

La consistencia de un legado^{*}

Coca Duarte

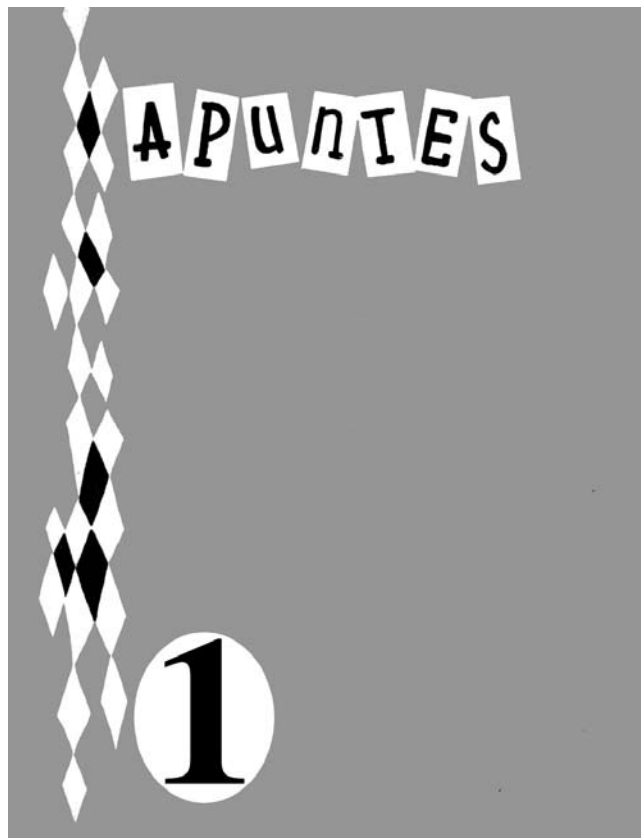
Dramaturga, académica UC y editora Revista *Apuntes*

Hablar de la celebración de *Apuntes* es hablar de varias celebraciones. Por un lado, la revista, desde 1960 —cuando surgió como una publicación mensual del Departamento de Propaganda y Relaciones Públicas del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica— hasta la fecha, celebra 50 años de existencia. Por otro, María de la Luz Hurtado cumple 25 años como directora de la misma. En estos años, ella no solo ha llevado adelante 38 números —incluyendo este—, sino que, además, ha sido editora de 34 textos chilenos que se han publicado en las páginas centrales de *Apuntes*. Para ello, ha contado con la colaboración de diversos investigadores y artistas de reconocida trayectoria¹, destacándose la labor de Consuelo Morel, que la ha acompañado en la subdirección de la revista durante todo su periodo, y Vesna Sekulovic, quien se ha hecho cargo del diseño por más de dos décadas.

Como editora de los dos últimos números de *Apuntes* y continuadora de la labor de la que ha sido directora y editora de esta revista por tanto tiempo, siento que, en este aniversario, es fundamental rendirles un homenaje a todos aquellos que conformaron el diálogo que hizo posible la publicación de esta revista, y en especial a María de la Luz Hurtado, no solo porque quiero celebrar su tan valioso aporte a la investigación y práctica teatral desde la trinchera de esta revista —entre otras—, sino porque además y con tristeza, soy testigo de su partida como líder de esta publicación.

^{*} Agradezco a María de la Luz Hurtado por compartir conmigo dos almuerzos-entrevistas, desde donde provienen la mayoría de estas reflexiones.

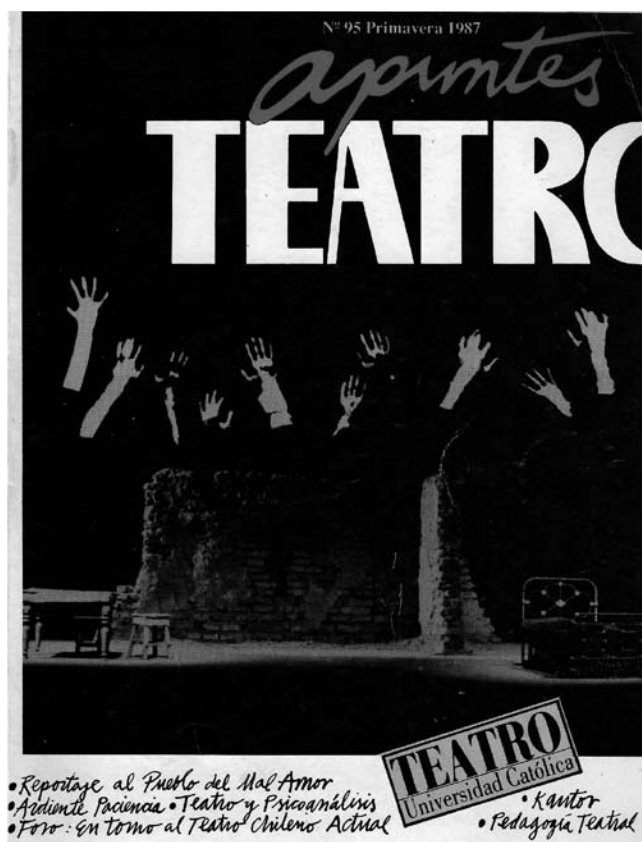
1. Inés Stranger, Milena Grass, Raúl Osorio, Eduardo Guerrero, Ramón López, Agustín Letelier y Héctor Noguera, por solo nombrar a algunos.



Para ello, intentaré, en este breve texto, dar testimonio del sello que ha quedado impreso en estos 38 números, de sus cambios principales y de los desafíos que quedan abiertos para el futuro.

Dejar una huella

Si entre 1960 y 1986 la revista había sufrido diversas modificaciones, pasando de un boletín en el que se difundían temas de enseñanza de la disciplina teatral y se comentaban y registraban tanto las actividades del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica; como los estrenos nacionales, a una revista anual que publicaba textos de teatro y resultados de investigaciones, no fue



sino hasta 1987 que *Apuntes* dio el giro que permitió que se convirtiera en la revista que conocemos hoy día².

No digo con esto que el germen de este cambio no estuviera contenido en las ediciones anteriores a la 95, pero la dedicación y continuidad de María de la Luz Hurtado permitieron construir una política editorial sostenida y contundente que, hasta entonces, no había sido del todo posible. De su experiencia de reflexión crítica con creadores –adquirida mediante su trabajo en CENECA³– recogió

la convicción de que la revista debía tener un espacio para la palabra del creador. De su formación sociológica y su posterior trabajo interdisciplinario, y junto con Raúl Osorio y Héctor Noguera, se concibió una revista en la que confluyeran las miradas de los diversos oficios y creativities ligados al teatro (escenografía, vestuario, iluminación, actuación, dirección, dramaturgia...), y también los puntos de vista de otras disciplinas (historia, sociología, psicología...) que pudieran aportar a la comprensión del fenómeno teatral.

Con estas dos líneas principales se instaura un espacio de fértil discusión que se alimenta por una parte de los documentos donde el creador “explicita sus procesos, métodos y estéticas” (Hurtado 1); y por otra, de la escritura teórica que pone en tensión al creador y su obra con el “tejido cultural” que lo rodea. Al publicar textos de creador la revista acoge, valida y sistematiza un lenguaje en el que el creador escribe sobre su propio acto creativo y, tomando en cuenta lo efímero del fenómeno teatral, cada número se constituye como una memoria artística de su tiempo. No solo se pretende aportar al movimiento teatral desde el registro de estos documentos, sino que, además, desde una mirada crítica que sea capaz de hacer aflorar “las tramas que se ocultan bajo el trabajo creativo, esas que pueden estar ocultas incluso para el mismo creador” (Hurtado 9).

En ese sentido, el haber consignado durante 16 años, los estrenos de la temporada en una tabla al final de la revista⁴, es solo una muestra de cómo *Apuntes* se ha hecho cargo de dejar una huella, un archivo patrimonial que es un referente obligado para estudiantes, creadores teatrales e investigadores a la hora de estudiar el teatro chileno.

El pulso de los tiempos

Si se toma conciencia de la historicidad de los mecanismos reflexivos que han sido registrados en *Apuntes*

2. Para más detalles sobre estos cambios, remitirse a: Munizaga, Giselle, “Editorial”, en *Apuntes* N° especial, 1982, pp. 1-2; y Hurtado, María de la Luz, “Editorial”, en *Apuntes* N° 95, 1987, pp. 1-2, y “Editorial”, en *Apuntes* Especial 40 años N° 119-120, 2001, pp. 3-8.
3. En la ONG Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, y más

particularmente, en la serie “Modos de hacer y pensar el teatro en el Chile actual”, en la que trabajó junto a creadores del ICTUS, La Feria, TIT e Imagen.

4. Labor prolija que, sucesivamente, fue realizada por Eduardo Guerrero, Alberto Vega, Macarena Baeza y Francisca Bernardi.

y se distinguen los documentos en cuanto a su data, es posible establecer un recorrido en el pensamiento teatral chileno a través de la revista.

A medida que pasan los años, se adquiere otro lenguaje, se transmutan los modos de llevar a la palabra impresa aquello que se piensa. Por un lado, aparece una mayor valencia del teatro en términos investigativos; por otro, se abandona un lenguaje intuitivo que para algunos era más acogedor. Se pasa de transmitir un proyecto ideológico a un análisis parcializado de dispositivos creativos. Donde se cuestionaban los temas, se comienzan a cuestionar las estructuras. De poner las preguntas en la función social, se cuestiona la construcción de teatralidad. Las referencias conceptuales se amplían, mientras los oficios de los que escriben se reducen. Se abandona

y reinstaura el concepto de autor.

Apuntes, cuyo eje solía ser un espectáculo del Teatro de la Universidad Católica, se aboca a tomar “el pulso” del trabajo teatral “metropolitano” de su tiempo, “sus presupuestos estéticos, teóricos, antropológicos” (Hurtado 3, 4, 9). Aunque se identifica con ser una revista que nace de la institución, reafirma su vocación hacia la diversidad, abriéndose a tendencias creativas diversas y a la inclusión de nuevas generaciones.

Muchas cosas más deben haber sucedido⁵ y espero que sucedan muchas más aún. La creciente especialización de los lenguajes y la multiplicación de nuestros colabo-

5. Como, por ejemplo cuando, en su N° 128, *Apuntes* “se agranda, se densifica, se embellece...”, tal como lo señala María de la Luz Hurtado en la “Editorial” de ese mismo número (pp.2-3).

Apuntes: Modelo para armar el ambiente teatral

Catherine Boyle

King's College London

Revisión personal

Tomo al azar un número de *Apuntes* de mi colección. *Apuntes* N° 78, diciembre 1973 (Escuela de Artes de la Comunicación). Reviso el índice: “Alberto Blest Gana y el desarrollo del teatro chileno”, por Fernando Cuadra; “Lecciones Teatrales”, por Héctor Noguera y Raúl Osorio; “Temporada Teatral 1973” por Jorge Marchant Lazcano; y, en edición separada (que no poseo), el texto completo de *El jefe de familia*, de Alberto Blest Gana. Las páginas son amarillentas, el libro huele a biblioteca húmeda, la letra apenas se puede leer: es una joya y una fuente de información. En el artículo sobre la temporada teatral 1973, Jorge Marchant escribe, con admirable sutileza: “Un año teatral bastante alterado es el que termina” (29). Según el editorial de Eugenio Dittborn, con este número de la revista “se reinicia la publicación de nuestra revista

Apuntes que durante años dejó de informar”. De manera sencilla y directa, Eugenio Dittborn articula lo que llegará a ser la persistente razón de ser de la revista:

Nunca, sin embargo, hemos estado lejos de quienes debemos servir: los grupos teatrales aficionados, los que desean conocer el arte y la técnica del teatro y no pueden asistir a clases de arte dramático, los colegios, liceos, sindicatos, centros comunales y cualquiera que ame el teatro; estaremos siempre al lado de cualquiera que ame el teatro y para guiarlo en su ejercicio (1).

La inclusión de una obra de Blest Gana cumple con la tarea de presentar y revisar “escuelas y tendencias del teatro chileno”. Y Dittborn termina diciendo que la revista ha vuelto “para seguir siendo útil al teatro chileno, para servir a quienes lo hacen, para dejar constancia. Les pedimos que hagamos una tarea común entre todos: editores y lectores” (2).

radores nos exigen mecanismos cada vez más imparciales, minuciosos y expeditos de selección de artículos. Las modificaciones profundas en nuestros sistemas de comunicación ponen en cuestión los sistemas de distribución de información y pensamiento tradicionales. Los clichés sobre el Internet, la navegación, la disponibilidad y democratización del dominio de los contenidos no son del todo infundados y nos arrojan nuevos desafíos. Nuestra forma de participar de estos diálogos, redes e intercambios sin perder nuestra identidad es lo que me inquieta hoy día.

Vuelvo al principio, a la constatación de que no se puede hablar de la revista *Apuntes* sin hablar de María de la Luz Hurtado. Visualizo su trabajo como un regalo, como una entrega personal de inmensa generosidad y

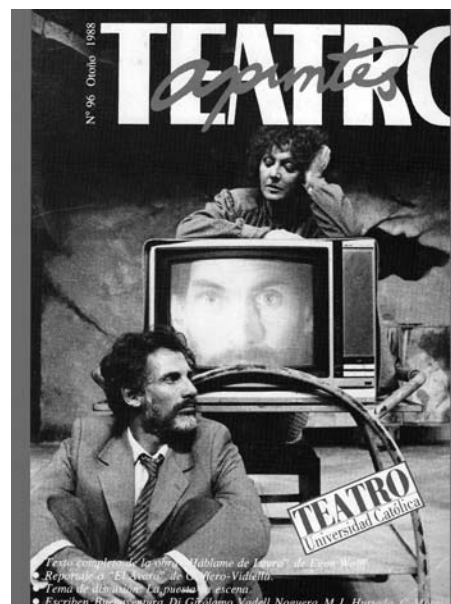
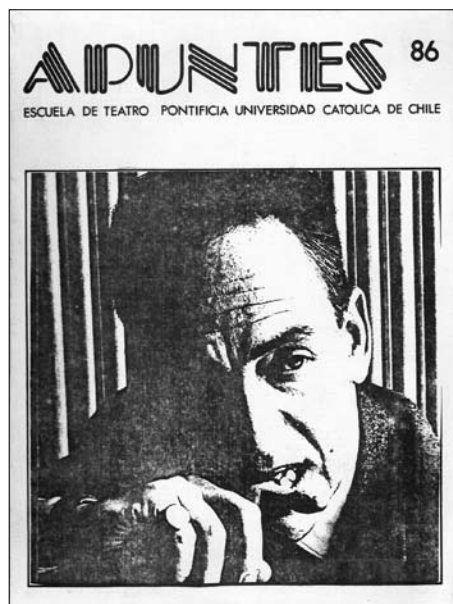
arrollo. Soy capaz —en mi corta experiencia— de dimensionar la multiplicidad de ámbitos donde este se mueve: desde la orfebrería de releer y releer cientos de páginas en busca de una coma, de una letra, de un error de tipeo que rasgue el sentido, pasando por las conversaciones apasionadas sobre los estrenos con el Comité Editorial, por la capacidad de convocar, convencer e incentivar a los autores, hasta el diagnóstico de los temas que flotan en el aire para proponer un tema central. Hay muchos escenarios más y de seguro alguno tuvo sus tragos amargos, pero creo que no me equivoco al decir que María de la Luz debe estar muy contenta con la consistencia de su legado.

Nosotros ciertamente lo estamos. ●

Tomo un número que aparece en otro formato: *Apuntes* N° 88, octubre 1981 (Escuela de Teatro). Paz Yrarrázaval habla del “permanente objetivo en sus 22 años de existencia: difundir las obras de dramaturgos chilenos y mantener vivas las inquietudes de las personas que se dedican al teatro en sus diversas disciplinas” (3). El dramaturgo cuya obra se presenta y estudia es Egon Wolff, con *Espejismos*. Se destaca —de nuevo y todavía— el objetivo de ocupar un rol central en el desarrollo del teatro, de la dramaturgia, de la actividad teatral a todos los niveles y de “reflexionar y buscar un mundo mejor” (4). Otro número, 103 primavera-otoño de 1991-92, explora en la poesía “como preocupación central en el medio teatral chileno” en palabras de María de la Luz Hurtado (3), y junto con un extracto de la icónica traducción de Nicanor Parra de *King Lear*, se encuentra las ya constantes contextualizaciones y valoraciones del montaje, interrogándolo desde una serie de puntos de vista, incluyendo el



análisis de la poesía, la puesta en escena y reflexiones teóricas. El resultado es un documento clave para el entendimiento del rol de Shakespeare en el teatro chileno y el desafío de montar una de sus obras maestras. Finalmente, el N° 129 (2007) da otro giro a la propuesta de *Apuntes* con un cambio de formato y la inclusión de trabajos que evidencian discursos y lenguajes en emergencia. El objetivo es “adentrarse en la escena chilena actual. Revisitar la historia desde nuevas dramaturgias” (2). El dramaturgo estudiado es Ramón Griffero. Lo nuevo es también lo constante; con la progresiva introducción de nuevos lenguajes teatrales y teóricos, la revista amplía su oferta y las lecturas reconocidas del teatro se codean con nuevas lecturas de lo performativo: el teatro se hace parte de las múltiples maneras en que se da a conocer y se hace reconocer el individuo y la sociedad. Estas lecturas de la historia y la historicidad, de los signos que nos rodean y que producimos, nos enseñan

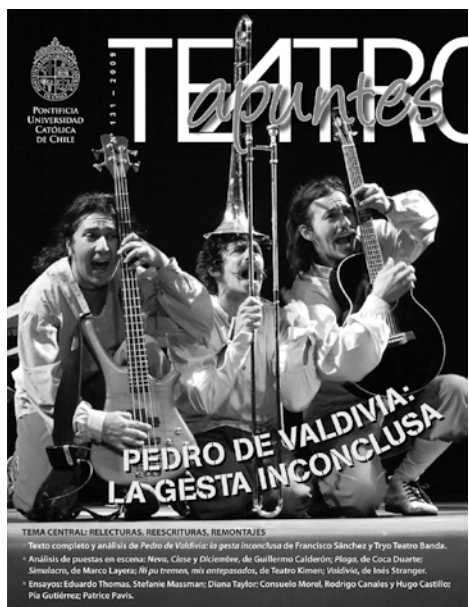


los vínculos a veces invisibles entre las diversas maneras de vivir en la sociedad. El teatro es el arte que destila físicamente este actuar cotidiano. Y *Apuntes* quiere ser parte de un debate constante que interrogue la cotidianidad puesta en escena en todas sus formas.

Lo que me llamó la atención desde el primer momento en mi lectura de *Apuntes* es lo que Eugenio Dittborn postula y que llega a ser la constante de su producción: “ser útiles”; “dejar constancia”; presentar y cuestionar el canon teatral chileno; servir a los que aman el teatro. En *Apuntes*, el teatro siempre se posiciona en un campo cultural amplio. Inserta en el “ambiente teatral” la creación, que fue una de las metas propulsoras más importantes de los creadores de los primeros teatros universitarios; así, la revista viene a ser un ejemplo de cómo crear las condiciones para la creación, desarrollo y cuestionamiento de la cultura teatral (y así, por supuesto, de su contexto). La dedicación al estudio “en redondo” de obras nuevas, montajes recientes, teatro y dramaturgia internacionales realizado a través de comentarios y estudios de distintas índoles, implica un continuo compromiso con diversas maneras de entender la producción artística. De esta forma, *Apuntes* ha ido desarrollando, a través de los años, una conversación larga en torno al quehacer teatral y su intervención en el mundo que lo rodea y del cual es parte integral.

Mi primer encuentro con *Apuntes* tiene que haber

sido en 1985, año en que pasé meses en la pequeña biblioteca de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica en el Campus Oriente, revisando libros, artículos de prensa, reseñas, afiches –todo lo que encontraba– para una investigación sobre el teatro chileno. Mi empeño en ese momento era entender la producción teatral chilena, cada vez más fascinada por la creación consciente de un ambiente teatral y la inserción del teatro en múltiples aspectos de lo nacional. La lectura y el estudio de *Apuntes* fueron claves, no solo en términos de la información histórica, sino también en términos de la formación de una metodología para el estudio cultural de la producción artística. Con este trabajo sobre el teatro chileno aprendí, de manera concreta y no solamente teórica, que la producción cultural es múltiple y para entender bien cualquier texto (por ejemplo), hay que entender la multiplicidad del producto final, multiplicidad que se esconde detrás de la linealidad de la palabra en la página. Una investigación sobre el teatro chileno bajo la dictadura, por ejemplo, tiene a la fuerza que abarcar la realidad contingente y pensar la producción cultural en el contexto de un Estado represivo. Pero, si el momento histórico es determinante, hay otros aspectos que no cambian: el acceso de grupos sin medios económicos; la difusión de las obras a zonas geográficamente remotas; los eternos problemas de financiamiento. Todos son elementos que afectan las posibilidades de hacer teatro



y de crear un teatro nacional. Hablando del teatro bajo la dictadura, un estudio que se basa en la conciencia de la complejidad del contexto y la realidad del deseo de comunicación y representación desmiente la apariencia de un apagón cultural: testimonia las maneras de representar en el teatro las realidades del tiempo, la constante búsqueda de lenguajes escénicos y textuales capaces de testimoniar el momento. Al entender las condiciones de producción, se entienden los giros históricos que rigen el quehacer teatral. Con un modelo de estudio que se basa en la exploración meticulosa de todos los elementos del montaje de cada obra se puede apreciar el desafío constante de la creación. Lo que importa es la atención a los detalles del contexto cultural, social, económico, político, histórico, intelectual, creativo; entender cómo estos elementos se negocian en el camino al momento efímero de la puesta en escena y el encuentro con el público. El pequeño recuento que he hecho de varios números de *Apuntes* tomados al azar demuestra cómo la revista ha creado una conciencia del devenir de la obra teatral, cómo ha ido mostrando el desarrollo del oficio teatral en Chile, cómo ha ido creando lenguajes para la reflexión y análisis, y cómo la práctica teatral ha sido la base de todo. La elección de ciertas palabras, los sobreentendidos, el anuncio de nuevos lenguajes teatrales y analíticos –estas son las claves que revelan la inserción de la revista en la historia del país.

Pero, sobre todo, *Apuntes* es parte de mi pasión por la palabra como base y germen del teatro, y de mi fascinación por la magia de convertir líneas de palabras en movimiento, comunicación, emoción, vida. Mi trabajo en la traducción teatral se basa en la necesidad de comunicar entre culturas, de estar aquí y allá, de imaginar la posibilidad de la movilización de la imaginación, de historias, de experiencias entre lenguajes y vivencias que, al parecer, no tienen nada en común. Este trabajo de traducción se basa en el conocimiento profundo del lenguaje y sus profundidades. En un reflejo constante de la creación del original, la traducción significa la cosecha de significados múltiples de la palabra para convertirlos en otra palabra en otro idioma, y luego en una serie de palabras, en líneas listas para refractarse de nuevo en una serie de significados que surgirán del actor, director, público. Este sembrar y cosechar tiene otro espejo en el proceso del ensayo teatral. La traducción –y el estudio cultural e historiográfico– pone de relieve la multiplicidad que se esconde detrás de cada signo. Uno de los roles de una revista como *Apuntes* es el de funcionar como fuente de información, orientación, discurso y análisis, todo lo cual llega, por ejemplo (y hablando de mi experiencia), a formar el conocimiento subterráneo de la traductora. Permanecerá invisible porque yace bajo la superficie de la palabra elegida –y se suele suponer que una buena traducción nunca revelará las huellas de esta búsqueda de la palabra adecuada–, pero es importante porque en cada palabra se esconde la riqueza de su fecundidad expresiva. O sea, lo constante en mi relación con *Apuntes* ha sido el afán por entrar en idiomas expresivos, entenderlos, comunicarlos y –dentro de las dificultades, crisis y desafíos enormes de hacer teatro en un centro internacional para el teatro– recrear estos idiomas en inglés para que las obras encuentren vida nueva con públicos nuevos. En este trabajo de traducción y análisis cultural está todo lo que asimilé en mi aprendizaje con *Apuntes*. Ojalá que haya hecho “tarea común” con Eugenio Dittborn y los que lo siguieron en la redacción de la revista, entre los cuales se encuentra María de la Luz Hurtado, quien me ha guiado desde la primera vez que entré en su oficina, como gringa tímida, en un Chile terremoteado donde se vivía “un año bastante alterado”. Gracias. ●

La gloria editorial

Benjamín Galemiri

Dramaturgo

Siempre he andado detrás de los galardones y reconocimientos. Desde mi infancia traiguenina hasta hoy.

Esta obsesión seguramente me viene de la época en que me daban premios en la Alianza Francesa, los mismos que mi padre me volvía a entregar como si fueran de él.

Desde entonces ya tenía claro lo de la gloria artística; envidiaba a los cineastas o escritores mediáticos, pero que tuvieran como único norte lo artístico. El Olimpo de mis ambiciones era una ciudad tipo platónica gobernada solo por artistas. De niño comencé a identificar a esa clase de héroes, hasta que una vez vi una portada de la apabullante revista *Time* en la que aparecía mi tío Woody Allen. Yo también quería estar en esa revista. ¿Por qué no podría tener ese reconocimiento, esa gloria editorial?

Muchos años después, *Apuntes* me daría en el gusto. Un número dedicado a mi obra.

Y uno de mis textos publicado adentro. También se me dio en ese gusto.

Antes del éxtasis: publicación de esbozos de opiniones y una biografía falsa.

¡Que más quería yo!

¡Al poco tiempo, más quería yo!

Un número especial, del que fui agraciado, y que responde a mis anhelos de infancia; el Especial Galemiri más publicación de megaobra, así como fue el especial Godard en el *Cahiers du Cinema*, el edén para un ególatra soportable.

De alguna manera, miraba la revista *Apuntes*, como siempre miré y admiré a la revista francesa de cine *Cahiers du Cinema*.

Para mí, la revista *Apuntes*, como buena revista fetiche, tiene varios puntos de contacto con la francesa *Cahiers du Cinema*. Ambas revistas son lo que los franceses llaman "intello", es decir, revista para intelectuales. Ambas tienen íconos culturales muy definitorios como



persistencia en el tiempo, política de autores-columnistas, tope de la vanguardia, mirada teórica de cruce, crítica de punta y *dossier* temáticos de avanzada, lo que no está nada de mal en estos escuálidos tiempos.

Durante 50 años *Apuntes* ha venido satisfaciendo el ego de los teatreros chilenos.

Todos quieren estar presentes.

La búsqueda de la eternidad teatral, pero con calidad. No se puede disimular la vanidad.

Pero tampoco se puede disimular el deseo de ser analizado con intensidad por especialistas, búsqueda insaciable como dramaturgo.

En este camino de obscuridad ser esclarecido de vez en cuando potencia la fundación de nuevos mundos escriturales, con sus leyes y reglas propias, y dimensiona la exacta magnitud de las obras escritas, que te lleva nuevamente desde la meditación académica hacia la inspiración pura. Pero es justamente esta pugna la que hace nacer este camino creativo.

Para mí, que siempre he tomado este oficio más con humor que con seriedad, una mirada comparativa de mis textos me ha servido para encontrar el rigor allí donde no lo hay.

Como autor de obras no académicas, ser analizado por la academia es una fina ironía, que seguramente

funciona en su contradicción. Mis obras nacen del caos y permanecen en territorio desconocido, y muy convenientes milagros hacen que sean entendidas y aplaudidas. Sin duda el espectador es capaz de lecturas submarinas muy profundas y se permite seguir el hilo de las tramas con fortaleza interna y espíritu de desafío. He ahí el espíritu de contradicción con el que avanzo a lo largo de mi carrera, y es ese fenómeno del que se hace cargo *Apuntes*.

Tomo el teatro como un hecho lúdico. A veces serio, otras cómico.

Lo que parte como un juego, se transforma, en la revista *Apuntes*, en un terreno de meditación de alto vuelo.

Pero ¿como no perder la inocencia escritural cuando ya sabes que serás analizado?

Es este terreno el que mantiene la frescura del autor, escribiendo siempre libre de las ataduras académicas y dichoso como un niño frente a su material.

Los autores lúdicos gozamos mucho el acto de la creación, pero agradecemos que el académico se encargue de ordenar el caos. Creo mucho en la política del libre albedrío escritural y la constatación de una literatura de plena libertad de conciencia, pero al mismo tiempo necesito mucho hacer de este gran juego de las palabras un vaciamiento hacia el ordenamiento literario y artístico.

Esa podría ser la labor de *Apuntes*.

Si uno necesita datos sobre la historia del teatro chileno, ahí los va a encontrar.

Pero formar parte de esos datos de la historia del teatro chileno es una bella respuesta a mis quimeras de infancia.

Cuando María de la Luz Hurtado me propuso hacer un Especial Galemiri por dentro se agitaron todas mis ansias de eternidad. Y al ponerlas en un análisis obra tras obra algo mostraban lo que yo sentía como dramaturgo, mi costado novelista, es decir autor de un solo tema con sus variaciones. Era la perfecta oportunidad para ver mi obra como una sola obra y su búsqueda de origen en lo que yo llamo escrituras edípicas o paternas.

Teniendo como sustrato temático la infancia, llevado a una visión de poder paternal o uso de herramientas dramaturgias, era justamente ese el momento indicado

para resolver otra de mis ansias y misterios originarios, que finalmente este número especial iba a responder a la pregunta del patético Galemiri internacional, que era lo que yo había buscado desde niño, y ahora *Apuntes* me permitía constatar.

El trabajo que hizo *Apuntes* con el número especial produjo diversos y contradictorios efectos en mí, o variantes grados de influencia; quizá uno de ellos fue cuando enfrentó comparativamente mis textos con los montajes y eso dio como resultado una química muy profunda y beneficiosa para mi escritura, yo diría nutritiva hasta el día de hoy, pero sobre todo cuando enfrentó mi escritura a su propio modelo fundacional.

Apuntes se hizo también cargo de los hermeneutas de mis textos, es decir de los directores que interpretaron y pusieron en escena mis obras.

He tenido la suerte de trabajar con artistas de primera calidad que han permitido a mis obras florecer más allá de lo que yo esperaba. Raúl Ruiz, Adel Hakim, Raúl Osorio, por citar algunos, y con quienes he encontrado una afinidad artística inmensa. Ese cruce estético de primera calidad ha permitido que mis textos se universalicen y extiendan fuera de Chile.

Este recorrido iniciático contiene ese algo de que uno sabe que lo que está trabajando artísticamente tiene un gran oído en *Apuntes*.

Esto genera un tipo de trabajo hermanable, y que profundiza en los objetivos propuestos con el paso del tiempo.

Comienzan a surgir las pistas de la propia creación, a través de la colisión intelectual de los especialistas con tu propia obra, y nace así, una especie de libro de ruta en el que se puede seguir el camino pero también salir de él.

Este verdadero crucigrama de la propia creación no se detiene ni se resuelve en un número especial. Entre tanto, nuevas obras han planteado sus nuevas preguntas.

Espero ansiosamente y sin disimulo que en algunos años más *Apuntes* haga un segundo Especial Galemiri; para eso estoy haciendo los méritos necesarios.

Por el momento, la gloria editorial está concedida. El problema es que es adictiva y nunca suficiente. ●

Apuntes: Un ejercicio de la memoria

Carola Oyarzún L.

Profesora, Facultad de Letras UC.
Investigadora teatral

Las revistas académicas y culturales que se mantienen en el tiempo son pocas, ya que en muchos casos el origen de ellas es la expresión de algún momento y estímulo muy específicos que posteriormente pierden su sentido. *Apuntes* traspasó esa instancia que, sin duda, estuvo marcada por los efectos de la renovación del teatro chileno con la partida de los teatros universitarios en la década del 40, su desarrollo posterior y frutos autorales. La revista *Apuntes* logró dar continuidad a sus objetivos originales: “[...] acercarse más a todos los movimientos escénicos que hay en el país, deseoso de estrechar lazos de amistad y buscar el contacto amigable y directo con artistas, directores y técnicos” (Dittborn en Hurtado 4), y se fue transformando en uno de los principales referentes del quehacer teatral nacional e internacional.

Las secciones de *Apuntes* con sus cambios e innovaciones a lo largo de su recorrido han permitido abordar el teatro desde muchos ángulos, haciéndose cargo de la complejidad de su cadena creativa: la relación autor y texto, por un lado, y la puesta en escena con su dinámica propia entre director, actuación, escenografía, iluminación, música, producción y público, por otro. Cada área incluida en la revista —práctica, teoría, investigación, metodología teatral— responde a temas indispensables para conocer el estado de las artes en lo que respecta al teatro.

Las críticas y reseñas teatrales publicadas en los diarios chilenos son pocas; suelen desaparecer junto con las noticias y su labor de organizar e interpretar el espectáculo es acotada tan solo a la columna de un medio de comunicación escrito. De ahí la importancia de una

“La revista, espacio de cruce, pelea con el presente. Lo interroga, no puede desprenderse de él, y eso porque más que una tarea individual es un acto colectivo” (Rocca 4).

revista especializada, porque sus espacios amplían el análisis y contienen más perspectivas. En este sentido, las múltiples voces que han tenido cabida en *Apuntes* la hacen un verdadero modelo de discusión y diálogo sobre los más variados temas que el teatro convoca como expresión artística, colectiva, social y cultural.

Apuntes ha sido un instrumento activo de cooperación en la difusión de autores, grupos y artistas; ha tenido un papel fundamental en la recuperación de figuras, en la legitimación de nuevos lenguajes escritos y escénicos y en la valoración y revaloración del teatro en Chile. Así lo refleja la colección de números especiales dedicados a compañías, homenajes a artistas, autores y directores, números temáticos tales como el de la relación del teatro chileno con el de Francia y Alemania, y muchos más. Esta revista, además, ha reconocido eventos teatrales de enorme trascendencia: Festival de Teatro de las Naciones, Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea, Festival de Dramaturgia Femenina, Muestra de Dramaturgia Nacional y Festival de Teatro Santiago a Mil, entre otros, de los que ha dejado una reflexión y registro de enorme valor.

La política de *Apuntes* de publicar un texto dramático inédito en cada número ha significado asumir un rol que ha llenado grandes vacíos en el campo de la edición de textos dramáticos chilenos. Si consideramos que “el teatro es el hijo bastardo de la literatura” —lo que explica en parte la problemática inherente al género, la de su publicación—, la revista, en un afán por preservar la escritura dramática, ha asumido esta tarea.

Dada la inmediatez y lo efímero del teatro, la revista deja las huellas del acontecer teatral de cinco décadas y, por tanto, representa un documento del campo teatral y sus vínculos con la cultura local y universal. A la hora de recoger la actividad del teatro chileno y de otras latitudes a lo largo de medio siglo, serán las páginas de *Apuntes* una referencia invaluable para reconstruir la historia: por la información de los repertorios en distintos momentos; la aparición y desaparición de teatros y grupos; las tendencias dramaturgicas y escénicas; el desarrollo y fases de creación teatral; los vínculos con otros países; los variados enfoques teóricos, críticos y multidisciplinarios, los avances de la investigación y la riqueza fotográfica que ofrece cada número.

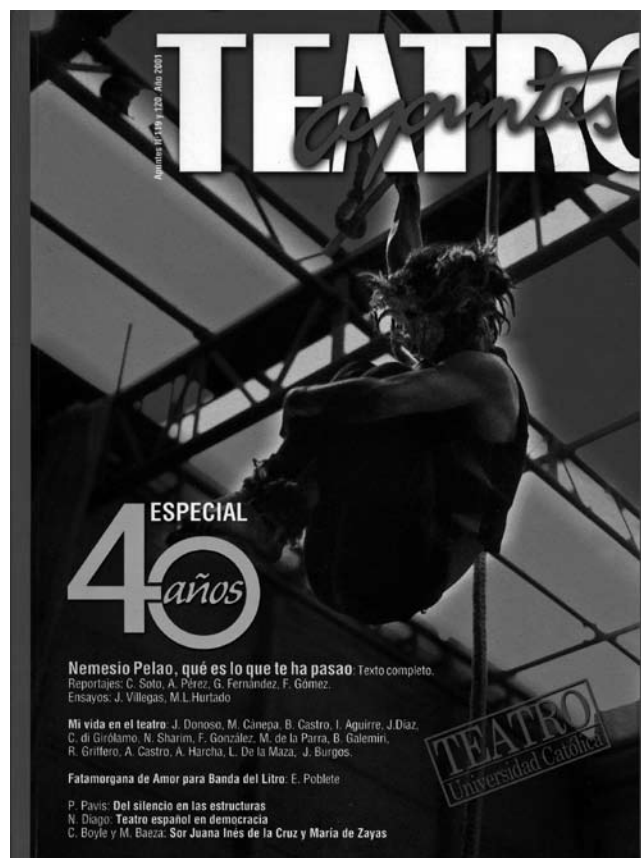
El lugar de *Apuntes* en el panorama teatral de Chile, la resistencia ante contextos difíciles, su continuidad, su naturaleza tanto académica como de difusión, su extensa red de colaboradores, la hacen una privilegiada fuente de estudios, reseñas, monografías, datos completos de cada temporada, en fin, un amplio y exclusivo material que opera, según Beatriz Sarlo, como un “Banco de prueba o laboratorio de ideas”.

Agradezco especialmente la primera invitación a escribir para el número de *Apuntes* 97, el año 1988. Hasta ese entonces, esta revista había sido para mí una fuente bibliográfica crucial en mi formación como estudiante. A esa primera colaboración con un artículo sobre *La viuda de Apablaza* de Luco Cruchaga, siguieron muchas otras; cada una ha significado un nuevo desafío: aportar a la reflexión y discusión de nuestro teatro.

¡Felicitaciones en este aniversario número cincuenta para todos quienes han liderado este proyecto; en especial, a María de la Luz Hurtado por el compromiso con la verdadera función de una revista y su constante renovación y sintonía con todas las manifestaciones teatrales: un ejercicio sostenido de la memoria de medio siglo de teatro en Chile y el mundo! ●

Bibliografía

- Rocca, Pablo. “Por qué y para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)”, *Hispanamérica: Revista de Literatura* 33, N° 99, 2004. 3-19.
- Hurtado, María de la Luz. “Editorial”, *Revista Apuntes* 119-120, número especial aniversario 40, 2001.



Yo seré el que escribe

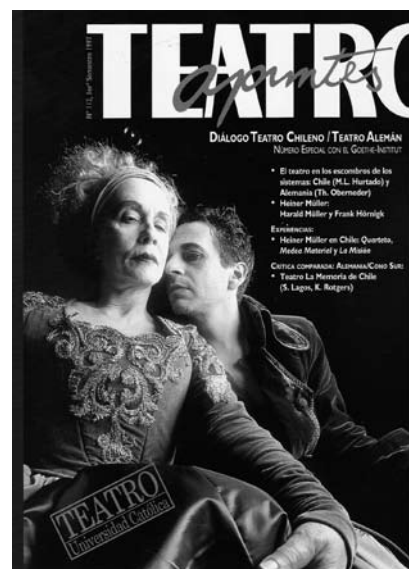
Juan Claudio Burgos

Dramaturgo

1. y he escrito entre otras cosas: *sobre el oficio ... / hacia la escritura ... / construcción de un discurso trágico ... / indagación sobre lo trágico / dramaturgia joven ... / el pliegue y el monólogo ... / dramaturgia iberoamericana ... / asedios a lo real / transatlántico ... / hombre ...*, entre otras cosas..., todo publicado en REVISTA APUNTES, le digo a Sartre, a Jean Paul Sartre.
2. Si queremos comprender lo que es ahora y lo que escribe tenemos que remontarnos a esa elección original, me grita Sartre desde su voluminoso prólogo a las obras completas de Genet, que nunca se publicaron.
3. Digo, y le reitero, *yo seré el que escribe*. Y me responde con una hoja en blanco. Esta frase es toda una declaración de principios, me dice. Debí haber dicho o pensado algo parecido, hace bastantes años, Jean Genet, cuando aún era un adolescente, continúa. Genet habría dicho o pensado algo así como *yo seré ladrón, porque el mundo así me nombró*. La construc-

ción de la frase es completamente apócrifa, señala, porque los términos no debieron ser los mismos. Sin embargo hay en ella una fuerza de voluntad irrefrenable que determina su ser. De este acto de nombrarse nació *Príncipe de los Ladrones* y *Poeta*. De ese nombre nace su creación, su oficio. He ahí el génesis de su poesía dramática. El dramaturgo devino en un ser de escritura propia. Entre ladrón y escritor hay, en el caso de Genet, reciprocidad. El acto creativo es siempre subversión. La tríada *seré el ladrón /seré el que escribe / será subversivo*, son cualidades complementarias: el cuerpo social o el cuerpo sobre el que se escribe, el cuerpo individual, el cuerpo que escribe y el cuerpo de la escritura, me dice.

4. La intención es acto cuando se vuelve palabra y visibiliza una realidad inédita. La esencia se mancha de accidentes. Aparece el cuerpo de aquello que era solo pensamiento. Y la escritura se va afianzando en



la escritura. Se decanta algo que hasta entonces no existía. Delicadamente aflora lo desconocido, que ni siquiera el autor sospecha. Ese nuevo ser emerge de manera natural, como verdadero organismo.

5. La significación de lo humano, lo que se convierte en objeto con sentido y que pasa a formar parte del mundo colectivo y del mundo personal de un creador, se asienta y logra cierta coherencia que algunos llaman *estilo*. La materia va encajando en una línea de sentido, que le va siendo propia cada vez con mayor justeza, y que no corresponde a ningún otro objeto, porque solo le pertenece o nace desde ese objeto que va formando, como si lo creado, en este caso lo escrito, tuviera un orden propio, rasgos que permiten que el objeto adquiera coherencia. La materia, como todo lo vivo, se funda autopoieticamente, gana envergadura, cuerpo, definición, como un árbol cuando comienza a echar sombra sobre la tierra.
6. Este mundo que es propio, particular y que pertenece al ámbito de la creación dramática o de la escritura dramática, se configura en el transcurrir, deviene ser particular, propio, específico, alcanza rasgos de lo genuino. Escribir es un proceso constante de resignificación. A veces querría ser una silla, pienso, pero no soy más que ser humano, es decir, paseos, caminatas y vuelta a empezar, conversaciones inconclusas, actos fallidos, permanentes ciclos de mutación, vacíos y cada vez más silencios, todo lo que soy y lo que seré. Y le repito, *cómo querría ser una silla... pero no es más que ser humano*, me vuelve a gritar Sartre.
7. HE NOMBRADO y he sido nombrado, he dicho y he sido dicho, he escrito y se ha escrito sobre lo que escribo, he sido objeto y sujeto del acto de escribir. Gracias a este acto de nombrar y de ser nombrado he ido transformando esta facilidad, ahora cada vez más escasa, o esta dificultad, cada vez más frecuente, en oficio. He ido convirtiendo la palabra en objeto de construcción ¿dramática?, ¿escénica?,

Me saco mi sureño sombrero

(aun a riesgo que se me moje la pelá)

Roberto Matamala Elorz

INTROITO Mejores procesadores de texto que el mío harán encomio de los magníficos **Apuntes de Teatro**, dando sazón a sus razones y razones a su sazón. **DESDE DÓNDE** Por lo tanto, lo que puedo aportar es la visión del marginal, de aquel que la geografía aparta del diario trajín del teatro santiaguino. **VALDIVIA** Valdivia ha mantenido, humilde pero constantemente, teatro universitario e independiente desde fines de los sesenta (**MAESTROS** Heine Mix, Rubén Sotocomil, Juan Guzmán Améstica, Jaime Silva, Hernán Poblete, Lina Ladrón de Guevara, Óscar Stuardo, me saco el sombrero), pasando por los horrisonos días de fines del 73 cuando creamos junto a Luis Ariel Guzmán y un grupo de amigas y amigos el teatro de bolsillo (o de garaje) y de supervivencia **LA RUEDA** La Rueda, con 53 acomodaciones para recibir público de martes a domingo, hasta hoy cuando nos estamos internando por los rípidos caminos de la investigación y ahí siempre ahí ¡seremos porfiados los teatristas! Siempre aguaitando de reajo lo que por la metrópolis pasaba *Apuntes* vía *Apuntes* dixit **SALUDO** salud salud los 50 años de esta revista **POR QUÉ** ¡Qué pregunta! Porque ha significado crítica, poética y antología del teatro chileno del último medio siglo (nadamenoschupatesa), y tomó el tren al sur informando a los marginados geográficos, que a bocanadas recogíamos y seguimos el teatro rearmado revisitado reescrito refundado **¿Y? Y QUE TIENE ESE EQUIPAZO DE TRABAJO** ¡Querís más! **ABRAZO Y ORO PA LAS 50 VELAS.** ●

¿objetual? ¿todas y ninguna a la vez? La palabra es materia que despierta en mí proximidad con lo humano. La palabra es fuente de territorialización, de configuración de un espacio privado desde donde me digo y soy dicho. La palabra es herramienta que me permite reemplazar el mundo visible por otro, comprender que soy fortuito, casual; descubrir que en mi oficio resuenan pulsiones trágicas cuando entro en la escritura.

8. Ese ir y venir ha operado en mí una metamorfosis en el ser y en el lenguaje, en el que escribe y en lo escrito. He iniciado un camino que supongo llevará a algún sitio: espacio personal, un desván donde

habito más de lo necesario y descubro que juego con residuos de memoria. Ejerciendo mi capacidad de decisión digo que solo sé que *yo seré el que escribe*. No quiero otra cosa, porque gracias a este acto me es posible descender hasta el fondo de mí mismo y descubrir un lenguaje interior que me permite entrar en los hombres, en la naturaleza, y en mi propio ser. Sólo ejerciendo en plena libertad el acto de nombrar puedo casi tocar la transparencia turbia de las significaciones humanas.

9. Disponer de un lugar donde escribir es necesario como es necesario un lugar para el sueño. Espacio mental de donde emergen los cuerpos con que yo

Así que pasen cincuenta años

Eduardo Guerrero del Río

Director Escuela de Teatro
Universidad Finis Terrae

La celebración de los cincuenta años de la revista *Apuntes*, sin duda, es un hecho de suma importancia en el ámbito cultural y teatral de nuestro país. No es fácil mantenerse durante cincuenta años con una publicación de esta naturaleza. Que lo digan, dentro de un espectro más amplio y variado, tantas publicaciones de periódicos y revistas que han ido quedando a la vera del camino. Más aún, en un momento en que la cultura cada vez tiene menos espacios para su difusión. Hablo de cultura, no de subcultura, que es lo predominante por estos días aciagos en donde la reflexión y el intercambio de ideas de un cierto nivel no es lo que prevalece ni mucho menos.

Como docente, investigador y crítico teatral, una

publicación como la de la revista *Apuntes* se ha constituido –a través de los años– en una necesaria fuente de información. En algún momento, en lo particular, tuve una vinculación más directa, participando incluso en algunos números. Mal que mal, durante mucho tiempo, la Escuela de Teatro de la Universidad Católica me acogió dentro de los suyos. Eso se agradece, como también la existencia de espacios que nos permitan opinar sobre la realidad teatral. Y que permitan a tanta gente –sobre todo a nuestros alumnos– a interiorizarse sobre las múltiples y diversas apreciaciones en torno al desarrollo del arte escénico.

Quienes deseamos difundir la actividad teatral a toda costa sabemos la titánica tarea que significa editar y publicar una revista de teatro. Por lo mismo, son escasas

dramaturgo construyo el entramado que el espectador dibujará en su cabeza. Construyo un lugar propio, un *cuarto privado* donde desenrollar el hilo del pensamiento, que me permita decir por ejemplo que mi oficio es una especie de viaje hacia paisajes esenciales, donde hay un hombre que expresa sus ideas a través del lenguaje de la infancia, entre otros aciertos o desaciertos. En este *cuarto privado*, que es habitación donde me encierro he sido nombrado o he llegado, luego de enredarme o desenredarme en el hilo del pensamiento, a darme un nombre yo mismo, reescribiendo o repasando lo propio.

10. Tengo muchas habitaciones privadas como infinitas

(casi nulas) las publicaciones de este tipo, no sólo en Chile, sino que también en el resto del mundo. En este contexto, desde nuestra trinchera en la *Revista Teatrae* (de la Escuela de Teatro de la Universidad Finis Terrae), con solo once números publicados a la fecha y diez años de existencia, observamos con beneplácito ser junto con *Apuntes* las dos revistas teatrales chilenas, de carácter universitario, que dan cuenta del desarrollo del teatro tanto en Chile como en el resto del mundo. En su momento, hubo muchos que, más que apoyar la iniciativa de salir a la luz con una revista especializada en teatro en una universidad privada como la nuestra, hicieron resonar las trompetas de la mediocridad. Pasó con nosotros. Supongo que también pasó con *Apuntes*. O tal vez no. Por eso, estos cincuenta años de permanencia es un tapabocas para los que se contentan en considerar la cultura como un producto *light* sazonado por el faranduleo exacerbante.

A través de estas breves líneas, quiero felicitar a María de la Luz Hurtado y a todo su equipo por estos cincuenta años y, sobre todo, por ayudar a contribuir a engrandecer el pensamiento y reflexión en torno a este quehacer que es parte de nuestras utópicas existencias. Hoy y siempre, seguimos y seguiremos cabalgando. ●

son las galerías de la biblioteca de Babel, o tal vez, tengo solo una que replico cuando necesito un espacio desde donde *comprender el mundo*. Una de estas habitaciones de creación, el *cuarto privado* que me ha permitido entrar y salir, enredarme y desenredarme, con mi permanente monólogo, por casi más de diez años, es REVISTA APUNTES, habitación que me ha dado una larga e interminable conversación y punto de encuentro con mis otros compañeros de oficio. En ese *cuarto privado* he tenido libertad para escribir, pensar, conversar, escuchar, entender y entender-me con los otros, una habitación que ha marcado el origen y el crecimiento de mi oficio.

11. Las conversaciones que he mantenido en REVISTA APUNTES, a través de la publicación de textos teatrales, de reflexiones sobre la dramaturgia, de disertaciones sobre asuntos teóricos y prácticos de la escena y de la escritura para la escena, han permitido configurar de manera cada vez más rotunda las apuestas estéticas de una generación de nuevas voces de la dramaturgia de *entre siglo*. REVISTA APUNTES se ha convertido en un verdadero libro del *Génesis* de estos nuevos autores, entre los cuales me inscribo. Autores que todos o casi todos conocen. Aquellos nacidos a la escena en la última década del siglo XX y que ahora, diez años después, comienzan ser objeto de escritura crítica, teórica y nuevo referente de la escena chilena y latinoamericana de comienzos del siglo XXI.

12. En las páginas de REVISTA APUNTES están todos los nombres, todas las cifras de más de cuatro generaciones de creadores chilenos, latinoamericanos, europeos. Si quiero entender lo que son mis padres, lo que serán mis hijos, lo que soy yo, hay que volver a la huella, reamar el *gestus* que provocó el desastre o la maravilla, le digo a Sartre. Él calla y luego de unos segundos me dice rotundo: *Si quiere comprender lo que es ahora y lo que escribe tiene que remontarse a esa elección original...* (pausa)... *déjeme leer algunas páginas de Revista Apuntes y le diré quién es*, concluye. ●